

§ XVIII.

MUERTE DE MORENO Y DE MINA.

Quando Moreno iba de Santa Ana a la sierra de Comanja, despues de haber dejado en dicha hacienda su carta del 29, lo encontró Mina, y se volvieron a juntar. El 10 de Octubre fué la accion de la Caja, hacienda distante 3 leguas de Irapuato, entre Orrantia a la cabeza de cerca de 900 hombres disciplinados, y Mina con Moreno a la cabeza de casi igual número de gente indisciplinada, por lo que perdieron la accion, huyendo con 250 hombres: todos los demas se dispersaron. Mina ordenó a Moreno que reuniese a los dispersos, y lo esperase en la Caja, y él con solos 20 hombres se fué a Jaujilla, a hablar con los de la Junta. Volvió a la Caja, él y Moreno se dirijieron de dicha hacienda a Guanajuato, atacaron esta plaza el 25 de Octubre y fueron rechazados. Al ir de Guanajuato huyendo, Francisco Ortiz, uno de los pachones, a su paso por Valenciana, puso fuego al tiro de la mina y causó un incendio general. Irritado Mina por la impericia y desórdenes de aquella gente, la despidió en la Luz (1) mandándole que se situase entre S. Gregorio y Guanajuato, que impidiese que llegasen víveres a Liñan (quien desde el 31 de Agosto sitiaba el Fuerte de los Remedios, defendido por el P. Torres), y que estuviese preparada para atacar de nuevo a Guanajuato. Entonces hizo Mina la reflexion de Jerjes: "Entendió cuanto se diferencia una turba de un ejército" (2). El y Moreno se dirijieron a la hacienda de la Tlachiquera con solos 40 infantes y 20 caballos. Parece que Moreno no llevó en su compañía a la referida hacienda, mas que a su asistente Mauricio.

Los independientes despues de 7 años de continua guerra estaban diezmados, cansados y desmoralizados. Mina era un gefe de gran talento y valor; pero no podia organizar aquellas turbas, y una cosa semejante pasaba respecto de Moreno. Cuando un hombre ya no puede mover los pies, los brazos ni ningun miembro, cuando todo el cuerpo está descompuesto, y la vida no reside mas que en el corazon y en la cabeza, el corazon y la cabeza van a perder tambien la vida. Esto iba a suceder.

El dia 26 de Octubre llegaron al lugar fatal. Despues de muchos dias de comer poco y mal, de no dormir casi nada y de mucho

(1) Arrangoiz, Mexico desde 1808 hasta 1867, tomo 1º, cap. 17.

(2) *Xerxes intellexit quantum ab exercitu turba differat, dice Séneca.*

tiempo de guerrear, trabajar y padecer física y moralmente, Mina y Moreno estaban mui fatigados, y deseaban tomar algunos dias de descanso, para volver al campo de batalla con mayor denuedo. La Tlachiquera pertenecia a D. Manuel Herrera, rico de Guanajuato, y él y su esposa eran partidarios decididos de la Independencia y amigos de Mina y de Moreno. Ademas dicha hacienda está en el interior de la sierra de Guanajuato, y estas dos circunstancias hicieron que la eligieran como el lugar mas a propósito, para estar ocultos y descansando por pocos dias. Pero el virey, Liñan, Orrantia y todos los realistas sabian lo que valia Mina, y tenian los ojos fijos en él. Orrantia lo perseguia sin descanso, se informaba continuamente del camino que tomaba, e iba tras él de aquí para allí, como siguiendo sus huellas. Este militar y sus oficiales eran por su celeridad, sagacidad y constancia semejantes a aquellos soldados romanos, que Plutarco compara a los perros de caza, que persiguen, olfatean y sacan la presa de los mas ocultos escondrijos. Supo en Silao que Mina y Moreno con unos cuantos soldados debian pasar la noche en la Tlachiquera, y se dirijió a ella con 500 caballos. Preparó el golpe de una manera certera, y salió de Silao a las 10 de la noche del 26, para caminar sin ser conocido, y llegar a la Tlachiquera el 27 antes de amanecer. Así fué. Mina y Moreno por la primera vez despues de muchas noches se habian quitado el uniforme, habian permitido que se desensillaran los caballos, y dormian profundamente en unas trojes del Venadito, estancia de la Tlachiquera, en cuya casa no quisieron dormir por precaucion.

Por el mismo motivo D. Pascual Moreno, D. Manuel Gonzalez, D. Manuel Orozco y D. Mariane Zermeno no quisieron pasar la noche en el Venadito, sino que se fueron a un bosque que estaba a bastante distancia de estas trojes, y allí durmieron sin desensillar los caballos.

Llegó el último momento. Al amanecer el dia 27 llegó Orrantia con su gente al Venadito, yendo la vanguardia a galope. Alman refiere de esta breve y fria manera la muerte de uno de nuestros primeros caudillos: "Los que intentaron defenderse fueron muertos, entre ellos D. Pedro Moreno." Este fué el primero que oyó el ruido, y no tuvo tiempo mas que de tomar su espada y despertar a su asistente, corrió en paños menores y a pié a una cañada cercana, y se ocultó entre unas peñas junto con Mauricio. A este le ocurrió ir a traer el caballo de su gefe y el suyo, y fué con aprobacion de él. Junto a las trojes fué aprehendido por un grupo de oficiales y soldados rasos, y sabiendo estos que era

asistente de Moreno, le prometieron salvarle la vida si entregaba a su gefe. Accedió y llevó a los soldados a la especie de cueva donde estaba Moreno. Los soldados quisieron coger vivo a Moreno; pero no habiendo podido por que él se defendió con su espada, le dieron un balazo en la cabeza (señal que conservaba esta), cayó, le cortaron la cabeza, fueron a presentarla a Orrantia, y dejaron tirado el tronco.

¡Mexicanos, no lloreis por la muerte de Moreno!

Absiut inani funere neniae (1).

Nadie me honre con lágrimas ni erija

Noble aparato funeral, yo vivo,

Y por la voz de los que existen vuelo (2).

La muerte de los héroes no es entre las cataplasmas y los quejidos de la debilidad, sino entre las rocas del campo, o rodeados de la luz del cadalso. La muerte de Moreno no pide llantos femeniles, ni cipreces funerarios, sino cien cañonazos, el sonido de las trompetas de la patria, y una columna de mármol mexicano, coronada con la estatua del héroe, y con esta inscripción:

Quorum pars magna fui.

MORENO.

DEFENSOR DEL SOMBRERO.

DEGOLLADO POR LA PATRIA.

1817.

La estatua debe representar al caudillo en paños menores (3), y blandiendo la espada, en la actitud que tuvo en su último combate.

(1) Horacio, libro 2, Oda 20.

(2) Ennio, cit. por Ciceron, Cuestiones Tusculanas, libro 1.º §. 15.

(3) A algunos y quizá a muchos chocará esta idea mia; pero yo les ruego que reflexionen que la regla capital en materia de escultura y de las demas bellas artes es la imitación de la realidad, conciliada con la decencia. Justamente fué censurado Napoleon III de no tener conocimiento en escultura, por haber quitado de la columna de Vendome la estatua de su tío, que lo representaba con el sencillo traje de campaña, y haber puesto allí otra estatua representándolo con traje de emperador romano. La celebrada estatua del milanés Vela, conocida con el nombre de el *Ultimo día de Napoleon I*, que vi en la Exposición de Paris de 1867, y de la cual escultura tengo una copia, representa al capitán del siglo en paños menores. Me extenderia mucho en una nota, si quisiera citar los modelos de esta especie. Basta decir que ellos abundan en la escultura moderna y mas todavía en la antigua. Y no se diga que esta era la desévoltura pagana, porque la Iglesia Católica nos representa a S. Sebastian, a innumerables mártires y al mis-

Moreno entre las rocas del Venadito! ¡Ah! El arte no alcanza a imitar con perfeccion a la naturaleza. Ante los últimos momentos de un héroe: ante aquel semblante y actitud inspirados, ante aquellos ojos que parecen ver en lontananza, la inmortalidad, el pincel y el buril, son impotentes. Perdóneme el universo artístico: ni Eustaquio Le Sueur ha pintado con exactitud la *Muerte de S. Bruno*, ni el Dominiquino, la *Comunion de S. Gerónimo*. Por esto al recordar a Moreno en su último combate, podremos exclamar como nuestro Calderon, recordando otra hermosa figura:

Nunca los bronces de la Grecia antigua

Tan bella imágen retratar pudieron.

Pero al pié de la estatua de nuestro caudillo podremos si exclamar con nuestro Gonzalez Cos:

Como el águila audaz que entre las peñas

Forma su nido en escarpada altura,

Y descendiendo rauda a la llanura,

Ase su presa en medio de las breñas;

Así tú que acampararte no desdeñas.

Del alta sierra en hórrida espesura,

Si el español te ataca, con bravura

Sobre él como avalancha te despeñas.

En negra noche el déspota sangriento (1)

Entre sus redes consiguió prenderte,

Y combates tu solo contra ciento.

Muerto, mas no cobarde logró verte,

Y la patria admiró con sentimiento

Tu heroica vida, tu gloriosa muerte.

Al salir Mina de la troje en paños menores, fué aprehendido.

mo Jesucristo en la cruz, menos que en paños menores.

Si duda por mi mal gusto artistico creo que esa camisa y calzoncillos, los pies descalzos y el cabello desordenado, honrarán mas a Moreno que un uniforme militar cortado por el mejor sastre, y el cabello lúciente por la pomada, como si acabara de separarse del espejo. Esas circunstancias dirán mejor a los ojos su último sacrificio. Pero como el gusto es vario, y como en la representación de nuestros héroes no han faltado barbaridades, quizás algunos opinarán que se represente a Moreno entre las rocas del Venadito blandiendo la espada, y con capa española y sombrero alto, como andaba en Lagos antes de su levantamiento.

[1] El Sr. mi padre fué un subteniente que militaba de buena fé. No se entiendo pues respecto de él esta palabra del Sr. Gonzalez Cos.

“Presentado a Orrantia, este lo llamó traidor a su rey y a su patria, y habiendo contestado Mina con altivez y con expresiones ofensivas al rey Fernando, Orrantia le pegó con la espada algunos golpes de plano, acción infame, que dió justo motivo a que Mina le dijese con indignacion: “Siento haber caido prisionero; pero este infortunio me es mucho mas amargo, por estar en manos de un hombre que no respeta el nombre español, ni el carácter de soldado.”

Tal es la narracion de los historiadores, y a la letra la de Alaman, quien debió tener en cuenta a bastantes testigos auriculares, para resolverse a referir un hecho tan desfavorable a un gefe realista, y que de buena gana habria omitido. Orrantia leyó en España la Historia de Alaman en 1851 (1), y remitió a este una que llamó *Explicacion*, y que Alaman publicó en el apéndice al tomo 5.º de su Historia. Orrantia confiesa haber dado a Mina dos cintarazos; pero niega haber llamado a Mina “traidor;” de donde se deduce que los realistas mui difícilmente llamaban a Mina de esa manera. El compasivo vencedor en la Mesa de los Caballos, dice que las palabras que dijo a Mina fueron estas de compasion: “que sentia su desgraciada suerte, despues de haber prestado tan buenos servicios a la nacion en la guerra de Independencia en España.” Niega tambien que Mina le haya dicho: “Siento &c., y dice que luego que le dió los dos cintarazos, se calló. De donde se deduce que Mina era mui tímido, y con solo que le pegasen se callaba. Vése pues para la calificacion del hecho, por una parte la narracion de los historiadores de diversas opiniones e intereses, apoyada 1º en bastantes testigos auriculares, y 2º en indicios vehementes; y por otra parte, únicamente el dicho de un hombre en causa propia, y en pro de sí mismo (2).

Por la aprehension de Mina y muerte de Moreno, hechos con los que se creyó poner fin a la revolucion de Independencia, Fernando VII concedió al virey Apodaca, el título de Conde del Venadito.

D. Pascual Moreno y sus tres compañeros, luego que oyeron tiros en el Venadito, conocieron lo que pasaba, y permanecieron en su escondite hasta la noche, en que sabiendo todo lo sucedido, y que la tropa de Orrantia habia dejado la Tlachiquera, fueron a la cañada, levantaron el tronco de Moreno y le dieron sepultura

(1) Ha muerto nonagenario en 1873.

(2) Arrangoiz hace punto omiso de este hecho. Este silencio no es favorable a la explicacion de Orrantia. (México desde 1808 hasta 1867, tomo 1º cap. 18.)

en la capilla de dicha hacienda. Despues de esto D. Pascual se fué al Chamuscado.

Por órden superior colocó Rebuelta la cabeza de Moreno en la extremidad de una elevada asta, en la orilla de Lagos, donde comienza el camino de esta ciudad al pueblo de Buenavista. Allí duró como tres meses, hasta que al pasar por allí D. Fr. Bernardo del Espiritu Santo, a tomar posesion de su obispado de Sonora, en medio del gentio se perdió la cabeza. Dícese que D. Pedro Moreno Guerra, aprovechó la oportunidad para pagar a dos hombres porque la quitasen, y que la sepultó en la iglesia de la Merced, en el crucero del Evangelio, sobre los restos de su hijo D. Juan. Una de las personas que me han asegurado este hecho, es la Sra. D^a Juana Moreno de Castillo, que al tiempo del suceso era ya jóven.

Mina fué conducido ante Liñán, que continuaba el sitio del Fuerte de los Remedios, y fué juzgado y sentenciado a muerte por dicho mariscal. El famoso reo era para los independientes la personificacion del heroismo, y para los realistas, una pesadilla. Una noche en que Mina se hallaba en un lugar mui distante del Fuerte de los Remedios, los sitiados salieron y atacaron a los sitiadores; estos creyeron que Mina estaba sobre ellos, apenas dispararon dos cañonazos y huyeron despavoridos gritando: “¡Mina! ¡Mina!” Asi es que el dia de la ejecucion, 11 de Noviembre de 1817, sitiadores y sitiados suspendian las hostilidades para vér lo que iba a pasar. Lo máximo se iba a reducir a lo mínimo. A las cuatro de la tarde, cuando Mina estaba de rodillas y con los ojos vendados, en el creston del cerro del Bellaco, fronterizo al Fuerte de los Remedios, lo miraban desde abajo todos los sitiadores, y lo miraban todos los sitiados. Fué fusilado por la espalda en medio del silencio solemne de los dos ejércitos (1). Su cadáver fué sepultado en el mismo cerro.

(1) Carta de Mina condenado a muerte, a Liñán: documento que publica Alaman.

“Sr. general—Quiero tener la satisfacion de manifestar a V. S. que voy a morir con la conciencia tranquila, y que si alguna vez dejé de ser buen español, fué por error.—Deseo que V. S. tenga mejor suerte que yo, y sin ser traidor al partido que abracé y ha hecho mi desgracia, deseo que V. S. salga con felicidad de todas sus empresas.—Mi sinceridad no me permitiria decir eso a V. S., si no estuviese convencido de que jamás podrá adelantar nada el partido republicano, y que la prolongacion de su existencia es la muerte del pais que V. S. ha venido a mandar.—Si todavia me restan algunos dias de vida, desearia decir verbalmente a V. S. todo cuanto juzgo conveniente para la pronta pacificacion de estas provincias, y despues que el público esté informado del estado y naturaleza de esta

Para que la narracion sea completa diré el fin que tuvieron los restantes personajes del que se podia llamar un espantoso drama, si no hubiera sido una espantosa realidad. Dávis siguió militando, primero en la provincia de Michoacan, y despues en el Sur al lado de Guerrero, hasta Diciembre de 1820, en cuyo mes, es decir en vísperas del triunfo de la revolucion de Independencia, pidió y obtuvo indulto. Contrajo matrimonio con una Srta. de la familia del conde del Valle, y se estableció en México (1).

D. Manuel Herrera, el dueño de la Tlachiquera, fué juzgado y sentenciado a muerte en Irapuato; pero no se ejecutó la sentencia porque se creyó que estaba loco. El finjió estarlo, y sostuvo su difícil papel hasta la consumacion de la Independencia.

Orrantia y Liñan cumplieron a Mauricio, el asistente de Moreno, la palabra que le habian dado los oficiales del primero. Pasó su larga vida lejos de Lagos, y hace 3 años ha muerto octogenario en un rancho perteneciente a esta ciudad.

D. Lorenzo de Zavala parece que anda jugando a la *momita*, cuando en unas cuantas lineas trata de describir una de las campañas mas fecundas de nuestra revolucion, de la manera siguiente: "El general Mina, despues de la célebre accion de Peotillos, que hizo temblar al Virey, apesar de su pequeña importancia, pues solo murieron ciento y tantos (2), continuó su marcha hacia el rumbo de Guadalajara, y de acuerdo con D. Pedro Moreno, que estaba ocupando el cerro del Sombrero, entre Leon y Lagos (3), comenzó a obrar contra las tropas reales, mandadas por Negrete. Andrade (4), Orrantia y Liñan (5). Despues de algunos encuentros de poca consideracion (6), se dirijió a Jaujilla, en el cen-

revolucion, no temo su juicio sobre la oferta que hago a V. S.—Permitame V. S. que tenga la satisfaccion de decirse su afecto paisano Q. S. M. B.—Javier Mina.—Sr. Mariscal de campo y general en jefe D. Paseual de Liñan."

Causa dolor leer esta carta y cuesta trabajo creer su autenticidad. La aseguran Alaman y Arrangoiz. (México desde 1808 hasta 1817, tomo 1.º cap. 18).

(1) Vive su hijo el Sr. Pbro. D. Andres Dávis, uno de mis compañeros en el viaje a Roma en 1867, y mi compañero de habitacion en la misma Ciudad.

(2) No se estima principalmente la importancia de una accion por el número de los muertos, sino por los resultados de la victoria.

(3) No es exacto.

(4) No hubo tal jefe Andrade en el Sombrero: quizo decir Ruiz.

(5) Nombra el último a Liñan, habiendo sido el general en jefe.

(6) No lo fué sin duda la mui notable accion de S. Juan de Lagos, que no menciona Zavala. Diráse que escribió un Compendio; pero muchos se equivocan creyendo que *compendiar es cercenar* hechos notables.

tro de Michoacan, en donde reconoció una junta de gobierno (1), que habia establecida por los insurgentes, y sostenida por la fuerza del padre Torres. Mina se penetró desde el momento de la incapacidad de los individuos de aquella junta para mandar y dirigir, y de la ignorancia y falta de todos principios del padre Torres (2), general de la junta, y despues de haber hecho por fórmula el juramento de obediencia a aquella autoridad fantástica, se dirijió al Jaral (3), hacienda del marques de este título, español (4), rico y enemigo de los americanos. Moncada, que es el apellido del marques, salió de su hacienda con sus 300 hombres de caballeria, dejando el campo al Sr. Mina sin querer combatir. En este punto encontró este caudillo alguna cantidad de dinero (5) y abundancia de víveres: despues de haber usado de esta proporcion (6), hizo nuevas tentativas para atacar a Orrantia, y apoderarse de Guanajuato. Convencido de la imposibilidad de obrar con tropas indisciplinadas con algun fruto, y de que era poco menos que imposible establecer la subordinacion entre aquellas gentes, se retiró despues de sus infructuosas tentativas sobre Guanajuato, a la hacienda del Venadito (7), en la que fué sorprendido y hecho prisionero en noviembre de 1817 (8). D. Pedro Moreno, coronel insurgente que estaba en su compañía, combatió solo con todos los que le atacaban, y cayó muerto lleno de heridas y de honor (9), Mina fué pasado por las armas (10), y el virey Apo-

(1) Mina no hizo este reconocimiento en Jaujilla, sino en el Sombrero.

(2) Esto segundo no es exacto.

(3) Primero fué la expedicion al Jaral, y despues el reconocimiento de la Junta. Despues de estos hechos fué la ida de Mina a Jaujilla.

(4) El Sr. General D. José M.º Rincon Gallardo, que fué marques de Guadalupe y amigo del marques del Jaral, me ha dicho que este Sr. no era español ni hijo de español.

(5) No fué *alguna*. Cervantes censura el uso de esta palabra cuando dice: "¿Pues que, preguntó D. Quijote, has topado *algo*? Y aun *algos*, respondió Sancho."

(6) ¿Que quiere decir esta proporcion?

(7) No era hacienda, sino una estancia llamada del Venadito, perteneciente a la hacienda de la Tlachiquera. Por esto Apodaca recibió con disgusto el despacho del rey Fernando, por el que lo nombró Conde del Venadito, y por algun tiempo no quiso usar de este título, pareciéndole ridiculo.

(8) No fué en Noviembre, sino en Octubre.

(9) Una de las heridas fué la de cortarle la cabeza. Los latinos escribian la historia con exactitud, usando con precision de las palabras *ferire, mori, intermori, emori, demori, decedere, obire, occidere, interficere, perimere, jugulare, confodere, trucidare, obtruncare, necare, enecare, strangulare* etc.

(10) No dice el lugar ni la fecha, como debe decirse respecto de un hombre tan grande como Mina, aunque se escriba un Compendio.

daca condecorado con el título de conde del Venadito, por haber sido esta hazaña bajo su mando" (1).

Y la defensa del Fuerte del Sombrero se quedó en el tintero. No menciona ni la fecha en que fué tomado el Fuerte, ni aun si hubo tal sitio (2).

§ XIX.

PRISION DE LA ESPOSA E HIJOS DE MORENO.

Al tiempo de la ocupacion del Sombrero, D^a Rita tenia otros dos niños, que habian nacido durante la campaña: Severiano, que tenia 2 años 6 meses, y Pudenciana, que tenia 1 año 1 mes. La Sra. estaba en estado interesante. En la mañana del 20 de Agosto, cuando el ejército de Liñan comenzó a subir a la cumbre del Sombrero precedido por las trompetas, la matrona sentada en su casa, rodeada de sus cuatro hijos, dos criados y dos criadas, esperaba con ánimo varonil el destino de la Providencia. Estaba allí tambien D^a Carmen, la esposa de D. Santiago Gonzalez, con sus pequeños hijos Refugio y Felipe. Un oficial se presentó a D^a Rita y le dijo que de orden de Liñan le siguiera con todos los que con ella estaban, y condujo a todos a un *jacal*, que estaba en la Mesa de las Tablas, en donde estuvieron tres dias, vigilados por un centinela. En la tarde del 22, de orden de Liñan un oficial Castillo condujo a D^a Rita y a todos los mencionados para Leon. Todos iban a pie, a excepcion de los soldados, que iban a caballo, la niña Luisa en los brazos de una criada, y Seve-

[1] Ensayo histórico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830, tom. 1^o, cap. 5.

[2] Zavala escribió su obra en 2 tomos. Véase cuantas equivocaciones solamente en un párrafo. Diráse que escribió un *Ensayo*; que se estaba ensayando; pero los ensayos siempre han sido privados. Antes de nuestro siglo, no se acostumbraba escribir y publicar *Ensayos*: ellos son hijos de la Enciclopedia. Cuando Iriarte escribió su fábula "El Gusano de seda y la Araña" contra los que escriben obras sin meditacion y a la lijera ¿que habria dicho de los Ensayos? En mi humilde juicio, cuando un hombre se está ensayando en alguna ciencia, no debe publicar una obra en dos ni tres tomos, porque perjudica a muchísimos enseñándoles muchos errores, sino solamente un folleto. No hablo de algunos sabios que por modestia han puesto a alguna de sus obras clásicas el nombre de Ensayo, como Lamennais.

¡Ah! ¡De cuan diverso modo escribian nuestros padres la Historia! ¡Donde estás Bernardino de Sahagun, que escribiste en *cuarenta años* tu "Historia Universal de la Nueva España," y despues de conferenciar diariamente muchos años con los ancianos mas instruidos aztecas y acolhuas!

riano y Pudenciana, en los brazos de los soldados. El oficial llevaba del brazo a D^a Rita y a D^a Carmen. Así caminaron parte de la tarde y toda la noche por entre mantañas, y el 23 llegaron a Leon hasta la casa del comandante de la plaza, a quien los entregó el oficial. En 1810 un Señor de los principales de Leon, perseguido de muerte por los insurgentes, habia sido recibido por Moreno y su esposa en su casa de la Saucedá, ocultado allí bastante tiempo y atendido. A poco de estar D^a Rita en la casa del comandante, se le presentó dicho Sr. y le dijo: "¿Como te va Rita? Sígueme con todos los que estan aquí." D^a Rita se alegró al ver a su antiguo huésped, y creyó que los llevaba a su casa. Le sorprendió el saludo "¿Como te va Rita?", por que en la Saucedá siempre le habia dicho: "Mi Señora D^a Rita", que era el tratamiento que entonces se usaba dar a las Sras.; mas en su ilusion bastante fundada de bienestar, le halló a aquellas palabras alguna explicacion. Pero ¿cual seria su sorpresa viendo que los condujo y metió en la cárcel pública! Entonces comprendió toda la hiel de aquel saludo.

D^a Rita, sus cuatro hijos, sus dos criadas (los dos criados, en otra pieza) D^a Carmen y sus hijos fueron encerrados en una sala, que servia de capilla a los sentenciados a muerte, y que me parece todavia existe. Como la puerta estaba siempre cerrada, y no tenia mas luz ni aire que los que entraban por una alta claraboya, tenian vela encendida aun de dia para sus necesidades y quehaceres indispensables. Apesar de tan penosa situacion, los niños Felipe y Refugio, no apercibiéndose de ella, jugaban todo el dia con unas pelotitas, que formaron con el fleco de la colcha de D^a Rita, que habia servido de rebozo a la niña Josefa, al ser traída a pie y descalza del Sombrero a Leon. Los Obregones, vecinos principales de Leon, parientes de D^a Rita, iban a verla todos los dias, siempre con el pañuelo en los ojos, y le sirvieron en todo lo que se podia. Por las agencias de estos Sras. y por las del capitán Pasos (el que habló con Mina en el Sombrero), que se declaró protector de D^a Rita, se consiguió del intendente de Guanajuato, que siguiendo este el espíritu de la última orden de Apodaca, diese la licencia para que D^a Rita y D^a Carmen pasasen a Silao, y estuviesen allí en arresto bajo la responsabilidad de Pasos, hasta nueva orden. Así pues, a los tres dias de estar las dos Sras. y sus respectivas familias en la cárcel de Leon, Pasos, que estaba de guarnicion en Silao, condujo a todos a esta poblacion, a unos a caballo y a otros en burro, los colocó en la casa de su alojamiento, compró la loza y demas co-

sas necesarias en una casa, y les dijo que todos podian entrar y salir de la casa a la hora que quisiesen. A consecuencia de los muchos padecimientos fisicos y morales, al dia siguiente de haber llegado a Silao murio la niña Pudenciana. A los dos dias abortò D.^a Rita. Al dia siguiente recibió esta Sra. la orden de ser conducida a México para ser juzgada. Ella y Pasos contestaron que no se podia, por el estado de enfermedad y postracion en que se hallaba. Creyóse que era ficcion: vinieron dos médicos del ejército, la examinaron y dieron una certificacion en forma de la realidad del hecho. A los dos dias murió el niño Severiano, que era la esperanza y el dulce alivio del pobre corazón de su madre, dejándola sumida en el dolor: dolor que recuerda aquella amarga queja de nuestro Pesado:

El tierno niño,

Fruto de amores castos, dulce alivio

De un pobre corazón, lleno de vida,

Rebosando salud, gracia, inocencia,

Siente en su seno la letal ponzoña

De la dolencia súbita, y herido,

Baja a la tumba.

Oh dolor! nombre infausto ¡que elemento

Eres tu de la frágil existencia

Del mísero mortal! Tu le acompañas

Como sombra funesta, aterradora

Desde el primer vagido de la cuna

Hasta el postrer sollozo del sepulcro (1).

Los Obregones y Pasos consiguieron que D.^a Rita permaneciese en Silao. Allí vivió arrestada y muy bien alimentada y atendida por Pasos, lo mismo que sus hijos y criados, hasta Junio de 1819, en que Apodaca declaró que estaba libre. Entonces pasó a vivir al lado de la Sra. su madre en S. Juan de los Lagos, y en esta misma poblacion pasó lo restante de su larga vida, y murió no ha muchos años a la edad de 82.

Una de las muchas utilidades de la historia es conocer por ella los caracteres humanos. Véase en la historia de D.^a Rita un carácter como el de su huésped, y otro como el de Pasos. El saludo del huésped dejó en el corazón de la Señora una huella que duró toda su vida. Algunos tendrán esto como una nimia delicadeza,

(1) El Hombre.

deza, diciendo: "¡Eh! ¡por una palabrilla!" Es verdad que no fué mas que una palabra; pero ¡con que antecedentes!, y ¡en que circunstancias! ¡Dichosos aquellos que nacieron con un corazón y una fisonomía de cantera!: insensibles al dolor y a la alegría; habituados desde sus primeros años a las humillaciones; que no sienten agravio ni agradecen beneficio. Pero ¡desgraciados aquellos que recibieron de la naturaleza un corazón dotado de exquisita sensibilidad, y de la educación, ciertas ideas y sentimientos. Tal era el corazón y habia sido la educación de D.^a Rita. Ya octogenaria, decia que a excepcion de la muerte de su esposo, de tantas cosas como habia padecido en la revolución, ninguna perdonaba con mas trabajo que estas palabras: "¡Como te va Rita?"

§ XX.

MUENTE DE D. RAFAEL CASTRO Y PRISION DE LAS HERMANAS DE MORENO.

Era el dia 15 de Noviembre. Hacia 3 meses que D. Rafael Castro y las Sras. Morenos vivian en su escondite del Chamuscado. Allí habia dado a luz D.^a Ignacia el 24 de Octubre a su hijo D. Rafael, que vive. Este Sr. estudió en Guadalajara Gramática latina, Filosofía y parte de Medicina. Cuando el canónigo independiente San Martín habia estado en el Sombrero, habia regalado a D.^a Ignacia una pintura al óleo sobre cambray, que representa a la Virgen de las Angustias (1). D. Rafael Castro se iba todos los dias al pié de un árbol, a cierta distancia de los jacales, colgaba del tronco el cuadro de la Virgen de las Angustias, y se ponía a rezar. D. Pascual, siempre receloso, no iba a los jacales, mas que a comer, y pasaba los dias y las noches en una eminencia, como vigia, con su caballo ensillado. El dia 15 de Noviembre del memorable año que voi narrando, las Morenos oyeron repentinamente tiros de fusil al derredor de sus jacales, y salieron de ellos: D.^a Ignacia salió envuelta en sábanas, por estar todavia enferma a consecuencia de su alumbramiento. Vieron a unos soldados realistas, que por fin habian dado con su escondite, las insultaron de palabra y golpearon a D.^a Ignacia. D.^a Nicanora,

(1) La he visto en la casa de la Sra. D.^a Jesus Moreno, y aunque peregrino en el arte, me parece de bastante mérito, como todas las de la antigua escuela de Oajaca.